

Dios sabe lo que nosotros no sabemos y puede lo que nosotros no podemos

Marzo 19, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 9:1, 6-11, 24-34

Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ...⁶ [Jesús] escupió en tierra, hizo lodo con la saliva, y untó el lodo en los ojos del ciego; ⁷ entonces le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa “Enviado”).» El ciego fue, se lavó, y al volver ya veía. ⁸ Entonces los vecinos, y los que antes habían visto que era ciego, decían: «¿No es éste el que se sentaba a mendigar?» ⁹ Unos decían: «Sí, es él»; otros decían: «Se le parece»; pero él decía: «Yo soy». ¹⁰ Y le dijeron: «¿Y cómo es que se te han abierto los ojos?»¹¹ Él les respondió: «Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: “Ve a Siloé, y lávate.” Y yo fui, me lavé, y recibí la vista.» ... ²⁴ Entonces [los fariseos] volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.»²⁵ Pero él respondió: «Si es pecador, no lo sé; lo que sí sé, es que yo era ciego y ahora veo.» ²⁶ Volvieron a decirle: «¿Pero qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁷ Él les respondió: «Ya se lo he dicho, y ustedes no escuchan. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?» ²⁸ Ellos lo insultaron, y le dijeron: «¡Discípulo suyo lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹ Nosotros sabemos que Dios le habló a Moisés; pero de ése, no sabemos ni de dónde es.» ³⁰ El hombre les dijo: «Pues esto es lo asombroso, que ustedes no sepan de dónde es, pero a mí me abrió los ojos. ³¹ Y sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero que si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. ³² Nunca se ha oído decir que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento. ³³ Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. ³⁴ Ellos le dijeron: «Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos vas a enseñar?» Y lo expulsaron de allí.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Necesitamos considerar brevemente el contexto en el que ocurre esta sanación. Al final del capítulo 8 –que precede inmediatamente a nuestra historia– los fariseos polemizaron con Jesús sobre su origen. Ofendieron a Jesús varias veces tratándolo de “hijo natural” de María y Jesús se defendió usando la palabra de Dios. Esto es exactamente lo que una polémica es: uno ofende y el otro se defiende. Esta forma de tratarse describe lo que es una controversia. Donde hay discusión entre creyentes e incrédulos, siempre hay controversia o polémica. De esto se trata una buena parte de nuestro texto. Y Jesús está en el medio. En realidad, su acto de amor por el ciego de nacimiento produjo esta polémica.
- Al final, y para terminar con la polémica, los fariseos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se fue del templo sin un rasguño (Juan 8:59). Los fariseos quisieron ganar la controversia a las pedradas, pero Jesús se retira pacíficamente, y al pasar –en su salida del templo– ocurre nuestra historia. Cuánto trabajo tiene Dios ¡en un día de reposo! Esta historia ocurre, por lo tanto, posiblemente en las proximidades del templo.
- En la primera parte de nuestra historia Jesús toma la iniciativa y cura a un hombre que no puede ver siquiera quién pasa a su lado. Ahí mismo da una señal de que él viene de Dios, como para poner un final a la polémica con los fariseos en el capítulo anterior.
- A causa de la sanación del ciego se produce una cierta polémica entre los vecinos: “Sí, éste es el que era ciego”, otros: “Se le parece”. La evidencia es la misma. Lo que las personas ven en la evidencia es lo que causa polémica o división.
- Los fariseos, como no pueden –o no quieren– creer lo que ven, vuelven a cuestionar al hombre sanado ¿esperando, tal vez, que cambiara su testimonio? Los fariseos dejaron bien en claro que, para ellos, Jesús es pecador; hacen una acusación gratuita, que no tiene

ningún respaldo, porque en el capítulo anterior no pudieron responder la pregunta de Jesús: “¿Quién de ustedes puede acusarme de haber pecado?” (Juan 8:46).

- Después de una agitada discusión –se evidencia el enojo en los fariseos: “le insultaron”– el hombre sanado da un testimonio más amplio que termina con “Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer” (v 33).
- La teología de los fariseos está totalmente torcida: “Tú naciste del todo en pecado” (v 34). Esa fue su triste explicación de por qué el hombre había nacido ciego. La teología del sanado va enriqueciéndose: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores... si alguno es temeroso de Dios... a ése sí lo escucha” (v 32).
- Lo que es tan valioso aquí es que el hombre sanado reconoce el poder de Dios y su buena voluntad. El sanado reconoce a Dios por sus obras, por sus beneficios: “Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo” (25).
- Mientras tanto, para terminar la polémica con el hombre sanado, los fariseos usan la estrategia de los que no tienen razón: la violencia. “Y lo expulsaron de allí” (v 34).
- Jesús no se alteró por la discusión que tuvieron los fariseos con él. Eso no fue motivo para ir a recluirse solo en algún lugar después de haber oído palabras tan ofensivas y después de haber sufrido la falta de respeto de los líderes religiosos. ¡Rechazaron al propio Hijo de Dios, al que ellos decían adorar y servir! Jesús sale del templo y ahí mismo entra en acción. Nadie le pide nada. Sus ojos le mostraron a un ciego quien, más que nadie a su alrededor, necesitaba de la compasión de Dios, y Dios era el único que podía hacer algo por él.
- El ciego sabía que “Nunca se ha oído decir que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento” (v 32). Su familia seguramente buscó por todos los medios encontrar a alguien que curara a su hijo, pero se encontraron con la triste realidad de que, si había nacido ciego, solo Dios podía curarlo. Esta situación llevó al hombre sanado a reconocer que “este” – Jesús– venía de Dios. ¡Hasta uno que recién abre los ojos ve mejor que los líderes religiosos!

Pero es un ciego que puede ver por la acción de Dios. Porque hay cosas que solo Dios puede hacer.

PARA REFLEXIONAR

1. En Latinoamérica se usa mucho la expresión “gatillo fácil.” Se refiere a cuando un policía, ante cierta situación, usa el arma en forma ligera contra alguien. En la época de Jesús no había armas de fuego, pero sobraban las piedras, y algunos líderes religiosos eran no de “gatillo”, sino de “piedra fácil”. Más de una vez quisieron arreglar las situaciones que provocaban los milagros o los discursos de Jesús tirando piedras. ¿Cómo arreglas tú tus situaciones difíciles?
 - a. ¿Las dialogas?
 - b. ¿Pierdes la calma y hasta la compostura?
 - c. ¿Qué “armas” usas para ganar una polémica o una controversia?
2. Vuelve a leer el texto para hoy.
 - a. ¿Cómo hizo Jesús para terminar los entredichos con los líderes religiosos?
 - b. ¿Qué te enseña esto?
3. Jesús sabe mucho más que cualquier líder religioso.
 - a. ¿Qué cosas sabes que Jesús sabe de ti?
 - b. ¿Te da eso temor o alegría?

4. Jesús no se distrajo por el rechazo de los fariseos, y al salir del templo vio a un ciego de nacimiento y sin preámbulo alguno lo sanó. Jesús practicó la compasión con alguien que sabía que estaba destinado a ser ciego para toda la vida. ¿Qué acto de amor ha tenido Dios para contigo?
5. ¿Qué cosas en tu vida que dependen total y absolutamente de Dios?